

UN CURSO DE MILAGROS

1

“TEXTO”

Fundación para la Paz Interior

Traducido por Rosa M. G. De Wynn y Fernando Gómez

Este libro fue pasado a formato Word para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN

Para descargar de Internet: Biblioteca Nueva Era

Capítulo 14

LAS ENSEÑANZAS EN FAVOR DE LA VERDAD

Introducción

1. Sí, en verdad eres bendito. ²Mas en este mundo no te das cuenta de ello. ³No obstante, tienes los medios para aprender que lo eres y verlo claramente. ⁴El Espíritu Santo usa la lógica con tanta facilidad y eficacia como lo hace el ego, salvo que Sus conclusiones no son dementes. ⁵Éstas toman una dirección diametralmente opuesta y apuntan tan claramente hacia el Cielo como el ego apunta hacia las tinieblas y la muerte. ⁶Hemos examinado gran parte de la lógica del ego y hemos visto sus conclusiones lógicas. ⁷Y habiéndolas visto, nos hemos dado cuenta de que tales conclusiones no se pueden ver excepto en ilusiones, pues sólo ahí parece verse claramente su aparente claridad. ⁸Démosles la espalda ahora y sigamos la simple lógica que el Espíritu Santo utiliza para enseñar las sencillas conclusiones que hablan en favor de la verdad y sólo de la verdad.

I. Las condiciones del aprendizaje

1. Si eres bendito y no lo sabes, necesitas aprender que ciertamente lo eres. ²El conocimiento no es algo que se pueda enseñar, pero sus condiciones se tienen que adquirir, pues eso fue lo que desechaste. ³Puedes aprender a bendecir; pero no puedes dar lo que no tienes. ⁴Por lo tanto, si ofreces una bendición, primero te tiene que haber llegado a ti. ⁵Y tienes también que haberla aceptado como tuya, pues, de lo contrario, ¿cómo podrías darla? ⁶Por eso es por lo que los milagros *dan* testimonio de que eres bendito. ⁷Si perdonas completamente es porque has abandonado la culpabilidad, al haber aceptado la Expiación y haberte dado cuenta de que eres inocente. ⁸¿Cómo ibas a percatarte de lo que se ha hecho por ti, sin tú saberlo, a menos que hicieses lo que no podrías sino hacer si se *hubiese* hecho por ti?

2. En un mundo nacido de la negación y carente de dirección se necesitan pruebas indirectas de la verdad. ²Percibirás la necesidad de esto si te das cuenta de que la negación es la decisión de no querer saber. ³La lógica del mundo, por lo tanto, no puede sino conducir a la nada, pues su meta es la nada. ⁴Si decides ser tan sólo un sueño y no tener ni dar nada más que eso, te verás obligado a dirigir tus pensamientos hacia el olvido total. ⁵Pero si lo eres todo y eso es lo que tienes y lo que das, y aun así lo niegas, es porque tu sistema de pensamiento se ha desconectado totalmente de la verdad y se ha separado de ella. ⁶Éste es un mundo demente y no debes subestimar la magnitud de su demencia. ⁷No hay ninguna área de tu percepción que no se haya visto afectada, y tu sueño es sagrado para ti. ⁸Por eso es por lo que Dios puso al Espíritu Santo en ti, allí donde tú pusiste el sueño.

3. La vista se dirige siempre hacia el exterior. ²Si no tuvieses más pensamientos que los tuyos propios, el sistema de pensamiento que engendraste sería eternamente tenebroso. ³Los pensamientos que la mente del Hijo de Dios proyecta o extiende disponen de todo el poder que él les confiere. ⁴Los pensamientos que comparte con Dios están más allá de sus creencias, pero los que concibió por su cuenta son sus propias creencias. ⁵Y son éstas, y no la verdad, las que él ha elegido defender y amar. ⁶Al Hijo de Dios no se le despojará de sus creencias. ⁷Pero él *puede* renunciar a ellas, pues la Fuente para desvanecerlas mora en él. ⁸No hay nada en el mundo que pueda enseñarle que la lógica del mundo es totalmente demente y que no lleva a ninguna parte. ⁹Pero en él, que "ideó" esa lógica demente, mora Uno que sabe que dicha lógica no lleva a ninguna parte, pues Él lo sabe todo.

4. Cualquier dirección que conduzca a donde el Espíritu Santo no te conduce no lleva a ninguna parte. ²Cualquier cosa que niegues que el Espíritu Santo sepa que es verdad, te la estás negando a ti mismo, y Él tiene que enseñarte, por lo tanto, a no negarla. ³El proceso de des-hacimiento es indirecto, tal como lo es el de fabricar. ⁴Fuiste creado, sólo para crear, no para ver ni para fabricar nada. ⁵Éstas no son sino expresiones indirectas de la voluntad de vivir, que ha sido obstaculizada por el caprichoso y profano deseo de morir y matar, el cual tu Padre no comparte contigo. ⁶Te has impuesto a ti mismo la tarea de compartir lo que no se puede compartir. ⁷Y mientras sigas pensando que puedes aprender a hacerlo, no crearás todo lo que sí se *puede* aprender a hacer.

5. El Espíritu Santo, por lo tanto, tiene que comenzar Sus enseñanzas mostrándote lo que nunca podrás aprender. ²Su mensaje no es indirecto, pero Él tiene que introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan distorsionado y tan complejo, que no puedes ni darte cuenta de que no significa nada. ³Él simplemente contempla sus cimientos y los descarta. ⁴Pero tú que no puedes deshacer lo que hiciste, ni escaparte de la pesada carga de embotamiento que ocupa tu mente, no puedes ver más allá de tu propio sistema de pensamiento. ⁵Éste te engaña porque elegiste engañarte a ti mismo. ⁶Los que eligen dejarse engañar, simplemente atacarán los enfoques directos porque éstos parecen poder adentrarse en el engaño y socavarlo.

II. El alumno feliz

1. El Espíritu Santo necesita un alumno feliz en quien Su misión pueda llevarse a cabo felizmente. ²Tú que eres tan partidario de la aflicción, debes reconocer en primer lugar que *eres* infeliz y desdichado. ³El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, pues tú crees que la aflicción es felicidad. ⁴Esto te ha confundido tanto, que te has empeñado en aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que si

no aprendes a hacerlo no serás feliz. ⁵No te das cuenta de que los cimientos sobre los que se basa este objetivo de aprendizaje tan extraño no tienen ningún sentido. ⁶No obstante, puede que aún tengan sentido para ti. ⁷Si tienes fe en lo que no es nada, encontrarás el "tesoro" que buscas. ⁸Pero habrás agregado una carga más a tu ya sobrecargada mente. ⁹Crearás que lo que no es nada es valioso y lo apreciarás. ¹⁰Para ti, un trocito de vidrio, una mota de polvo, un cuerpo o una guerra son todos una misma cosa. ¹¹Pues si valoras una sola cosa que esté hecha de lo que no es nada, habrás creído que lo que no es nada puede ser valioso y que puedes aprender a hacer que lo que no es verdad lo sea.

2. El Espíritu Santo, que ve donde te encuentras, pero sabe que realmente te encuentras en otra parte, comienza Su lección de simplicidad con la enseñanza fundamental de que la *verdad es verdad*. ²Ésta es la lección más difícil que jamás tendrás que aprender y, al fin y al cabo, la única. ³La simplicidad es algo muy difícil para las mentes retorcidas. ⁴Observa todas las distorsiones que has hecho de lo que no es nada; todas las extrañas manifestaciones, sentimientos, acciones y reacciones que has urdido de ello. ⁵Nada te es tan ajeno como la simple verdad, ni hay nada que estés menos inclinado a escuchar. ⁶El contraste entre lo que es verdad y lo que no lo es, es perfectamente evidente, sin embargo, tú no lo ves. ⁷Lo que es simple y obvio no es evidente para los que desean fabricar palacios y ropajes regios de la nada, creyendo que éstos les convierten en reyes de áurea.

3. El Espíritu Santo ve esto y enseña simplemente que nada de ello es verdad. ²A esos infelices alumnos que quieren enseñarse a sí mismos lo que no es nada y que se engañan creyendo que es algo, el Espíritu Santo les dice con perfecta serenidad:

³La verdad es verdad. ⁴Es lo único que importa, lo único que es real y lo único que existe. ⁵Permíteme hacer por ti la única distinción que tú no puedes hacer, pero que necesitas aprender. ⁶La fe que tienes en lo que no es nada te está engañando. ⁷Deposítala en mí, y yo, a mi vez, la depositaré delicadamente en el santo lugar donde le corresponde estar. ⁸Allí no encontrarás engaño, sino únicamente la simple verdad. ⁹Y la amarás porque la comprenderás.

4. Al igual que tú, el Espíritu Santo no creó la verdad. ²Al igual que Dios, Él sabe que la verdad es verdad. ³El Espíritu Santo lleva la luz de la verdad a las tinieblas y deja que resplandezca sobre ti. ⁴Y a medida que resplandece en ti, tus hermanos la ven, y al darse cuenta de que esta luz no es obra tuya, ven en ti mucho más de lo que tú mismo ves. ⁵Ellos serán los felices alumnos de la lección que esa luz les muestra porque les enseña a liberarse de lo que no es nada y de todas las obras de lo que no es nada. ⁶No podrán ver que las pesadas cadenas que parecen atarlos a la desesperación no son nada hasta que tú les llesves la luz. ⁷Se darán cuenta entonces de que las cadenas han desaparecido y de que, por lo tanto, *no podían* haber sido nada. ⁸Y tú te darás cuenta de esto junto con ellos. ⁹Y puesto que les enseñaste lo que es la felicidad y la liberación, ellos se convertirán en tus maestros de liberación y felicidad.

5. Cuando le enseñas a alguien que la verdad es verdad, lo aprendes con él. ²Y así aprendes que lo que parecía ser lo más difícil de entender es lo más fácil. ³Aprende a ser un alumno feliz, ⁴pues jamás aprenderás cómo hacer que lo que no es nada sea todo. ⁵Pero date cuenta de que ésa ha sido tu meta, y reconoce cuán descabellada ha sido ⁶Alégrate de que haya sido des-hecha, pues cuando la examinas honestamente, *queda* des-hecha. ⁷Dije anteriormente: "No te conformes con lo que no es nada", pues has creído que lo que no es nada podía hacerte feliz. ⁸*Mas eso no es verdad.*

6. Si quieres ser un alumno feliz tienes que entregarle al Espíritu Santo todo lo que has aprendido para así desaprenderlo. ²Y luego empezar a aprender las gozosas lecciones que se suceden rápidamente sobre los sólidos cimientos de que la verdad, es verdad. ³Pues lo que se construye sobre ellos es verdad, y está basado en la verdad. ⁴Todo un universo de aprendizaje se revelará ante ti en toda su maravillosa simplicidad. ⁵Y puesto que tendrás la verdad ante ti, no desearás volver la vista atrás.

7. El alumno feliz satisface las condiciones del aprendizaje en este mundo, de la misma forma en que satisface las condiciones del conocimiento en el Reino. ²Todo ello se basa en el plan del Espíritu Santo para liberarte del pasado y revelarte el camino hacia la libertad. ³Pues la verdad es verdad. ⁴¿Qué otra cosa podía o pudo jamás serlo? ⁵En esta simple lección se encuentra la llave de la lóbrega puerta que crees está cerrada para siempre. ⁶Construiste esa puerta de la nada, y detrás de ella no hay nada. ⁷La llave no es más que la luz que con su resplandor desvanece las siluetas, formas y temores de lo que no es nada. ⁸Acepta de las manos de Cristo esta llave que abre la puerta de la libertad para que puedas unirte a Él en la santa misión de difundir la luz. ⁹Pues, al igual que tus hermanos, no te das cuenta de que la luz ha llegado y de que te ha liberado del sueño de las tinieblas.

8. Ve a tus hermanos libres, y aprende de ellos cómo liberarte de las tinieblas. ²La luz que refulge en ti los despertará, y ellos no dejarán que sigas durmiendo. ³La visión de Cristo se otorga en el mismo instante en que se percibe. ⁴Allí donde todo es claro, todo es santidad. ⁵La quietud de su simplicidad es tan irresistible que te darás cuenta de que es imposible negar la simple verdad, pues no hay nada más. ⁶Dios está en todas partes y Su Hijo mora en Él junto con todo lo demás. ⁷¿Cómo puede entonar cantos fúnebres cuando esto es cierto?

III. La decisión en favor de la inocencia

1. El alumno feliz no puede sentirse culpable por el hecho, de tener que aprender. ²Esto es tan fundamental para el aprendizaje que jamás debiera olvidarse. ³El alumno que está libre de culpa aprende con facilidad porque sus pensamientos son libres. ⁴Esto conlleva, no obstante, el reconocimiento de que la culpabilidad no es la salvación, sino una interferencia que no tiene ningún propósito.

2. Tal vez estés acostumbrado a utilizar la inocencia simplemente para contrarrestar el dolor de la culpabilidad, y no la ves como algo con valor propio. ²Crees que la culpabilidad y la inocencia son valiosas, y que cada una representa un escape de lo que la otra no te ofrece. ³No quieres tener solamente una de ellas, pues sin ambas te consideras a ti mismo incompleto, y, por lo tanto, infeliz. ⁴Sin embargo, sólo puedes estar completo en tu inocencia, y sólo en tu inocencia puedes ser feliz. ⁵En esto no hay conflicto. ⁶Desear de algún modo la culpabilidad, en cualquier forma que sea, hará que dejes de apreciar el valor de tu inocencia y que no la puedas ver.

3. No puedes establecer ningún acuerdo con la culpabilidad, y al mismo tiempo escaparte del dolor que sólo la inocencia mitiga. ²Vivir aquí significa aprender, de la misma manera en que crear es estar en el Cielo.

³Cada vez que el dolor de la culpabilidad parezca atraerte, recuerda que si sucumbes a él estarás eligiendo en contra de tu felicidad, y no podrás aprender a ser feliz. ⁴Con dulzura, por lo tanto, aunque con la convicción que nace del Amor del Padre y de Su Hijo, repite para tus adentros lo siguiente:

⁵*Pondré de manifiesto lo que experimente.*

⁶*Si Soy inocente no tengo nada que temer.*

⁷*Elijo dar testimonio de mi aceptación de la Expiación, no de su rechazo.*

⁸*Quiero aceptar mi inocencia poniéndola de manifiesto y compartiéndola.*

⁹*Quiero llevarle paz al Hijo de Dios de parte de su Padre.*

4. Cada día, cada hora y cada minuto, e incluso cada segundo, estás decidiendo entre la crucifixión y la resurrección, entre el ego y el Espíritu Santo. ²El ego es la elección en favor de la culpabilidad; el Espíritu Santo, la elección en favor de la inocencia. ³De lo único que dispones es del poder de decisión. ⁴Aquello entre lo que puedes elegir ya se ha fijado porque aparte de la verdad y de la ilusión no hay ninguna otra alternativa. ⁵Ni la verdad ni la ilusión traspasan los límites de la otra, ya que son alternativas irreconciliables entre sí y ambas no pueden ser verdad. ⁶Eres culpable o inocente, prisionero o libre, infeliz o feliz.

5. El milagro te enseña que has optado por la inocencia, la libertad y la dicha. ²El milagro no es causa sino efecto. ³Es el resultado natural de haber elegido acertadamente, y da testimonio de tu felicidad, la cual procede de haber elegido estar libre de toda culpa. ⁴Todo aquel a quien ofrezcas curación, te la devuelve. ⁵Todo aquel a quien ofrezcas ataque lo conserva y lo atesora guardándote rencor por ello. ⁶El que te guarde rencor o no es irrelevante: tú creerás que lo hace. ⁷Es imposible ofrecerle a otro lo que no deseas sin recibir esta sanción. ⁸El costo de dar es recibir. ⁹Recibirás o bien una sanción que te hará sufrir, o bien la feliz adquisición de un preciado tesoro.

6. Nadie le impone sanción alguna al Hijo de Dios, salvo la que él se impone a sí mismo. ²Cada oportunidad que se le da para sanar es otra oportunidad más de reemplazar las tinieblas por la luz y el miedo por el amor. ³Si la rechaza, se condena a sí mismo a las tinieblas, puesto que no eligió liberar a su hermano y entrar con él en la luz. ⁴Al otorgarle poder a lo que no es nada, desperdicia la gozosa oportunidad de aprender que lo que no es nada no tiene ningún poder. ⁵Y al no disipar las tinieblas, se vuelve temeroso de ellas y de la luz. ⁶El gozo que resulta de aprender que las tinieblas no tienen poder alguno sobre el Hijo de Dios es la feliz lección que el Espíritu Santo enseña, y que desea que tú enseñes con Él. ⁷Enseñarla es Su gozo, tal como será el tuyo.

7. Así es como se enseña esa simple lección: la ausencia de culpa es invulnerabilidad. ²Por lo tanto, pon de manifiesto tu invulnerabilidad ante todo el mundo. ³Enséñales que no importa lo que traten de hacerte, tu perfecta libertad de la creencia de que algo puede hacerte daño demuestra que ellos son inocentes. ⁴Ellos no pueden hacer nada que te haga daño, y al no dejarles pensar que pueden, les enseñas que la Expiación, que has aceptado para ti mismo, es también suya. ⁵No hay nada que perdonar. ⁶Nadie puede hacerle daño al Hijo de Dios. ⁷Su culpabilidad es totalmente infundada, y al no tener causa, no puede existir.

8. Dios es la única Causa, y la culpabilidad es algo ajeno a Él. ²No le enseñes a nadie que te ha hecho daño, pues si lo haces, te estarás enseñando a ti mismo que lo que es ajeno a Dios tiene poder sobre ti. ³*Lo que no tiene causa no puede existir.* ⁴No des testimonio de ello, ni fomentes el que ninguna mente lo crea. ⁵Recuerda siempre que la mente es una, y que la causa es una. ⁶No aprenderás a comunicarte con esta unicidad hasta que no aprendas a negar lo que no tiene causa y a aceptar como tuya la Causa que es Dios. ⁷El poder que Dios le ha dado a Su Hijo es de él, y no hay nada más que Su Hijo pueda ver o elija contemplar sin imponerse a sí mismo la pena de la culpabilidad, en lugar de la feliz enseñanza que gustosamente le ofrecería el Espíritu Santo.

9. Siempre que eliges tomar una decisión para ti solo estás pensando destructivamente y la decisión será errónea. ²Te hará daño por razón del concepto de decisión que te condujo a ella. ³No es verdad que

puedas tomar decisiones por tu cuenta, o para ti solo. ⁴Ningún pensamiento del Hijo de Dios puede estar separado o tener efectos aislados. ⁵Cada decisión que se toma, se toma para toda la Filiación, es aplicable tanto a lo interno como a lo externo y afecta a una constelación mucho mayor que nada que jamás hayas podido concebir.

10. Los que aceptan la Expiación son invulnerables. ²Pero los que creen ser culpables reaccionarán ante la culpabilidad porque creerán que es la salvación, y no se negarán a verla ni a ponerse de su parte. ³Creen que incrementar la culpabilidad es la manera de auto-protegerse. ⁴No lograrán comprender el simple hecho de que lo que no desean no puede sino hacerles daño. ⁵Todo esto procede del hecho de que no creen que lo que desean sea bueno. ⁶Mas se les dio la voluntad porque es algo santo, y porque les brindará todo lo que necesitan, lo cual les llegará tan naturalmente como la paz que no conoce límites. ⁷Nada que su voluntad no les provea tiene valor alguno. ⁸Pero como ellos no entienden su propia voluntad, el Espíritu Santo la comprende por ellos silenciosamente y les da lo que desean sin que se tengan que esforzar o afanar, y sin dejarlos con la imposible carga de tener que decidir por su cuenta qué es lo que desean o necesitan.

11. Jamás se dará el caso de que tengas que tomar decisiones por tu cuenta. ²No estás desprovisto de ayuda, y de una Ayuda que conoce la solución. ³¿Te conformarías con unas migajas, que es todo lo que por tu cuenta puedes ofrecerte a ti mismo, cuando Aquel que te lo da todo simplemente lo pone a tu disposición? ⁴Él nunca te preguntará qué has hecho para ser digno del regalo de Dios. ⁵Así pues, no te lo preguntes a ti mismo. ⁶Acepta, en cambio, Su respuesta pues Él sabe que tú eres digno de todo lo que Dios dispone para ti. ⁷No trates de librarte del regalo de Dios que el Espíritu Santo tan libre y gustosamente te ofrece. ⁸Él te ofrece sólo lo que Dios le dio para ti. ⁹No tienes que decidir si eres merecedor de ello o no. ¹⁰Dios sabe que lo eres.

12. ¿Negarías la verdad de la decisión de Dios, imponiendo tu mísera evaluación de ti mismo en lugar de la serena e inmutable evaluación, que Él ha hecho de Su Hijo? ²Nada puede alterar la convicción de Dios de que todo lo que Él creó goza de perfecta pureza, pues es absolutamente puro. ³No decidas contra ello porque, dado que procede de Él, no puede sino ser verdad. ⁴La paz mora en toda mente que acepta serenamente el plan que Dios elaboró para su Expiación, renunciando al suyo propio. ⁵Tú no sabes lo que es la salvación, pues no comprendes lo que es. ⁶No tomes decisiones con respecto a lo que es o adónde se encuentra, sino que en vez de ello pregúntaselo todo al Espíritu Santo y no tomes ninguna decisión sin Su dulce consejo.

13. Aquel que conoce el plan que Dios quiere que sigas puede enseñarte lo que éste es. ²Sólo Su Sabiduría puede guiar tus pasos en dicho plan. ³Cada decisión que tomas por tu cuenta significa únicamente que quieres definir la que es la salvación y aquello *de lo que* debes ser salvado. ⁴El Espíritu Santo sabe que la salvación es escapar de la culpabilidad. ⁵No tienes ningún otro "enemigo", y el Espíritu Santo es el único Amigo que te puede ayudar contra esta absurda distorsión de la pureza del Hijo de Dios. ⁶Él es el poderoso protector de la inocencia que te hace libre. ⁷Y Él ha decidido deshacer todo lo que podría ocultar tu inocencia de tu mente despejada.

14. Permítele, por lo tanto, ser el único Guía que sigues hacia la salvación. ²Él conoce el camino y te conduce gustosamente por él. ³Con Él no podrás sino aprender que lo que Dios desea para ti es tu voluntad. ⁴Sin Su dirección pensarás que puedes saber por tu cuenta lo que debes hacer, y decidirás contra tu paz tan irremediabilmente como decidiste que la salvación residía solamente en ti. ⁵La salvación está en manos de Aquel a Quien Dios se la confió para ti. ⁶Él no se ha olvidado de ello. ⁷No te olvides de Él y Él tomará todas tus decisiones por ti, las cuales serán en favor de tu salvación y de la paz de Dios en ti:

15. No intentes tasar el valor del Hijo de Dios que Él creó santo, pues hacer eso es evaluar a su Padre y juzgar contra Él. ²Y no podrás sino sentirte culpable por este crimen imaginario, que nadie en este mundo ni en el Cielo podría cometer. ³El Espíritu Santo sólo enseña que el "pecado" de instaurar un falso ser en el trono de Dios no debe ser motivo de culpabilidad. ⁴Lo que no puede suceder no puede tener efectos terribles. ⁵Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. ⁶Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, mas la demencia no es tu realidad. ⁷Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti. ⁸Pues es absolutamente imposible que Él jamás hubiese permitido que Su Hijo dejara de formar parte de la amorosa Mente en la que fue creado, y donde se fijó su morada en perfecta paz para siempre.

16. Dile únicamente al Espíritu Santo: "Decide por mí", y está hecho. ²Pues Sus decisiones reflejan lo que Dios sabe acerca de ti y ante esa luz cualquier clase de error es imposible. ³¿Por qué luchas tan frenéticamente por tratar de prever lo que no puedes saber, cuando tras cada decisión que el Espíritu Santo toma por ti se encuentra el conocimiento? ⁴Aprende de Su sabiduría y de Su Amor, y enseña Su respuesta a todos los que luchan en las tinieblas, pues al hacerlo decides por ellos y por ti.

17. ¡Qué grato es decidir todas las cosas a través de Aquel que da Su equitativo Amor a todos por igual! ²Él no excluye a nadie de ti. ³Por lo tanto, te da lo que es tuyo porque tu Padre quiere que lo compartas con Él. ⁴Deja que el Espíritu Santo sea tu guía en todo, y no te vuelvas atrás. ⁵Confía en que Él responderá de inmediato y con Amor a todos los que de algún modo se vean afectados por tus decisiones. ⁶Y todo el

mundo se ve afectado. ⁷¿Te echarías al hombro la responsabilidad de tener que decidir qué es lo único que redundaría en beneficio de todos? ⁸¿Cómo ibas a saberlo?

18. Te has enseñado a ti mismo el hábito completamente antinatural de no comunicarte con tu Creador. ²Sin embargo, permaneces en estrecha comunicación con Él, y con todo lo que mora en Él, lo cual mora también en ti. ³Desaprende, mediante el amoroso consejo del Espíritu Santo, el aislamiento que aprendiste, y aprende la feliz comunicación que desechaste, pero que aun así no pudiste perder.

19. Siempre que tengas dudas acerca de lo que debes hacer, piensa en Su Presencia y repite para tus adentros esto y sólo esto:

²Él me guía y conoce el camino que yo no conozco.

³Mas nunca me privará de lo que quiere que yo aprenda.

⁴Por eso confío en que me comunicará todo lo que sabe por mí..

⁵Déjale entonces que te enseñe quedamente cómo percibir tu inocencia, la cual está ya ahí.

IV. Tu papel en la Expiación

1. Cuando aceptas la inocencia de un hermano ves la Expiación en él. ²Pues al proclamarla en él haces que sea tuya y ves lo que buscabas. ³Mas no verás el símbolo de la inocencia de tu hermano refulgiendo en él mientras todavía creas que no se encuentra en él. ⁴Su inocencia es tu Expiación. ⁵Concédesela, y te darás cuenta de la verdad de lo que has reconocido. ⁶No obstante, para que la verdad pueda ser recibida, tiene primero que ofrecerse, del mismo modo en que Dios se la dio primero a Su Hijo. ⁷El primero en el tiempo no significa nada, pero el Primero en la eternidad es Dios el Padre, Quien es a la vez Primero y Uno. ⁸Más allá del Primero no hay ningún otro, pues no hay ninguna secuencia, ni segundo ni tercero, ni nada excepto el Primero.

2. Tú que perteneces a la Primera Causa, que fuiste creado por Él a Su Semejanza y como parte de Él, eres mucho más que simplemente inocente. ²El estado de inocencia es sólo la condición en la que lo que nunca estuvo ahí ha sido eliminado de la mente perturbada que pensó que sí estaba ahí. ³Ese estado, y sólo ese estado, es lo que tienes que alcanzar, con Dios a tu lado. ⁴Pues hasta que no lo alcances, seguirás creyendo que estás separado de Él. ⁵Tal vez sientas Su Presencia a tu lado, pero no podrás saber que eres uno con Él. ⁶Esto no se puede enseñar. ⁷El aprendizaje se ocupa únicamente de la condición en la que ello ocurre por su cuenta.

3. Cuando hayas permitido que todo lo que empaña a la verdad en tu santísima mente sea des-hecho y, consecuentemente, te alces en gracia ante tu Padre, Él se dará a Sí Mismo a ti como siempre lo ha hecho. ²Darse a Sí Mismo es lo único que Él sabe, y así, todo conocimiento consiste en eso. ³Pues lo que Él desconoce no existe, y, por consiguiente, no se puede dar. ⁴No pidas ser perdonado, pues eso ya se te concedió. ⁵Pide, más bien, cómo aprender a perdonar y a restituir en tu mente inmisericorde lo que siempre ha sido. ⁶La Expiación se vuelve real y visible para los que la ponen en práctica. ⁷Esa es tu única función en la tierra, y debes aprender que eso es lo único que te interesa aprender. ⁸Hasta que no lo aprendas te sentirás culpable, ⁹pues en última instancia y sea cual fuere la forma en que tu culpabilidad se manifieste, ésta procede de no llevar a cabo tu función en la Mente de Dios con toda tu mente. ¹⁰¿Cómo ibas a poder escapar de esa culpabilidad si dejas de cumplir tu función aquí?

4. No tienes que comprender lo que es la creación para hacerlo que tienes que hacer antes de que ese conocimiento cobre sentido para ti. ²Dios no rompe barreras, pues no las creó. ³Cuando las abandonas, desaparecen. ⁴Dios no puede fracasar, pues jamás ha fracasado en nada. ⁵Decide que Dios está en lo cierto con respecto a ti, y que eres tú el que está equivocado. ⁶Él te creó de Sí Mismo, si bien, dentro de Sí Mismo. ⁷Él sabe lo que eres. ⁸Recuerda que no hay alternativa a Él. ⁹No puede haber nadie, por lo tanto, que no goce de Su Santidad, ni nadie que no merezca Su perfecto Amor. ¹⁰No dejes de llevar a cabo tu función de amar en un lugar falto de amor que fue engendrado de las tinieblas y el engaño, pues así es como se deshacen las tinieblas y el engaño. ¹¹No te falles a ti mismo, antes bien, ofrécele a Dios y a ti mismo Su irreprochable Hijo. ¹²A cambio de este pequeño regalo de aprecio por Su Amor, Dios Mismo intercambiará tu regalo por el Suyo.

5. Antes de tomar cualquier decisión por tu cuenta, recuerda que ya has decidido ir en contra de tu función en el Cielo, y luego reflexiona detenidamente acerca de si quieres tomar decisiones aquí. ²Tu única función aquí es decidir en contra de decidir qué es lo que quieres, reconociendo que no lo sabes. ³¿Cómo ibas a poder, entonces, decidir qué es lo que debes hacer? ⁴Deja todas las decisiones en manos de Uno que habla por Dios y a favor de tu función tal como Él la conoce. ⁵De este modo, Él te enseñará a eliminar la tremenda carga que te has echado encima al no amar al Hijo de Dios y al tratar de enseñarle culpabilidad en vez de amor. ⁶Abandona ese frenético y demente afán que te priva del gozo de vivir con tu Dios y Padre, y de despertar felizmente a Su Amor y a Su Santidad, las cuales, conjuntamente, constituyen lo que es verdad en ti y hacen que seas uno con Él.

6. Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. ²No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te es tuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano. ³Decidir parece ser algo difícil debido únicamente

a tu propia volición. 4El Espíritu Santo no se demorará en contestar cada pregunta que le hagas con respecto a lo que debes hacer. 5Él lo sabe. 6El te lo dirá y luego lo hará por ti, 7Y tú, que estás cansado, verás que ello es más reparador que dormir, 8pues puedes llevar tu culpabilidad a tus sueños, pero no ahí. 7. A menos que seas inocente no puedes conocer a Dios, cuya Voluntad es que lo conozcas. 2Por lo tanto, *tienes que ser* inocente. 3Mas si no aceptas las condiciones necesarias para saberlo, es que has negado a Dios y no lo reconoces, si bien, te rodea por todas partes. 4A Dios no se le puede conocer sin Su Hijo, cuya inocencia es la condición en la que se le puede conocer. 5Aceptar que Su Hijo es culpable es una negación del Padre tan absoluta que impide que el conocimiento pueda ser reconocido por la misma mente en la que Dios Mismo lo depositó. 6Si tan sólo escuchases y te dices cuenta de cuán absolutamente imposible es esto! 7No dotes a Dios de atributos que tú comprendes. 8Tú no lo creaste, y cualquier cosa que comprendas no forma parte de Él.

8. Tu tarea no es construir la realidad. 2La realidad está aquí sin que tú la hayas tenido que construir, pero no sin ti. 3Tú que has tratado de renunciar a ti mismo y que tan poco has valorado a Dios, escúchame hablar en favor de ti y de Él: 4No puedes comprender cuánto te ama tu Padre, pues en tu experiencia mundana no hay paralelo que te pueda ayudar a comprenderlo. 5En la tierra no hay nada comparable, ni nada que jamás hayas sentido aparte de Él se parece en lo más mínimo a Su Amor. 6Tú no puedes ni siquiera dar una bendición con perfecta dulzura. 7¿No te gustaría conocer a Uno que da para siempre, y que lo único que sabe es dar?

9. Los Hijos del Cielo viven en la luz de la bendición de su Padre, pues saben que están libres de pecado. 2La Expiación fue establecida como un medio de restaurar la inocencia en las mentes que la habían negado, y que, por lo tanto, se habían negado el Cielo a sí mismas. 3La Expiación te muestra la verdadera condición del Hijo de Dios. 4No te enseña lo que eres, o lo que tu Padre es. 5El Espíritu Santo, que lo recuerda por ti, te enseña sencillamente a eliminar los obstáculos que se interponen entre ti y lo que sabes. 6Su memoria es tuya. 7Si recuerdas lo que has fabricado estarás recordando lo que no es nada. 8El recuerdo de la realidad se encuentra en Él, y, por lo tanto, en ti.

10. Los culpables y los inocentes son totalmente incapaces de entenderse entre sí. 2Cada uno percibe al otro diferente de como se percibe a sí mismo, lo cual impide que pueda haber comunicación entre ellos, pues cada uno ve al otro de modo distinto de como se ve a sí mismo. 3Dios sólo se puede comunicar con el Espíritu Santo en tu mente porque sólo Él comparte el conocimiento de lo que tú eres con Dios. 4Y sólo el Espíritu Santo puede contestarle a Dios por ti porque sólo Él sabe lo que es Dios. 5Todo lo demás que has puesto dentro de tu mente no existe, pues, lo que no está en comunicación con la Mente de Dios jamás ha existido. 6La comunicación con Dios es vida. 7Sin ella nada puede existir en absoluto.

V. El círculo de la Expiación

1. La única parte de tu mente que es real es la parte que aún te vincula con Dios. 2¿Te gustaría que toda ella fuese transformada en un radiante mensaje del Amor de Dios para ser compartido con todos los que se sienten solos por haber negado a Dios? 3Dios hace que esto sea posible. 4¿Cómo ibas a negarle Su anhelo de que se le conozca? 5Tú anhelas estar con Él, tal como Él anhela estar contigo. 6Esto es eternamente inalterable. 7Acepta, pues, lo inmutable. 8Deja el mundo de la muerte atrás, y regresa al Cielo en paz. 9Aquí no hay nada que tenga valor; todo lo que tiene valor se encuentra en el Cielo. 10Escucha al Espíritu Santo, y a Dios a través de Él. 11Él te habla de ti., 12No hay culpabilidad en ti, pues Dios se encuentra bendecido en Su Hijo, tal como el Hijo se encuentra bendecido en el Padre.

2. Todo el mundo tiene un papel especial en la Expiación, pero el mensaje que se le da a cada uno de ellos es siempre el mismo: *El Hijo de Dios es inocente*. 2Cada uno enseña este mensaje de modo diferente, y lo aprende de modo diferente. 3Pero hasta que no lo enseñe y lo aprenda, tendrá la vaga conciencia de que no está llevando a cabo su verdadera función, y no podrá por menos que sufrir por ello. 4La carga de la culpabilidad es pesada, pero Dios no quiere que sigas atado a ella. Su plan para tu despertar es tan perfecto como el tuyo es falible 6Tú no sabes lo que haces, pero Aquel que sabe está contigo. 7Tuya es Su dulzura, y todo el amor que compartes con Dios Él lo ha salvaguardado para ti. 8Él sólo quiere enseñarte a ser feliz.

3 ¡Bendito Hijo de un Padre que bendice sin reservas, el júbilo fue creado para ti! 2¿Quién puede condenar a quien Dios ha bendecido? 3No hay nada en la Mente de Dios que no comparta Su radiante inocencia. 4La creación es la extensión natural de la perfecta pureza. 5Tu única misión aquí es dedicarte plenamente, y de buena voluntad, a la negación de todas las manifestaciones de la culpabilidad. 6Acusar es *no entender*. 7Los felices aprendices de la Expiación se convierten en los maestros de la inocencia, la cual es el derecho de todo lo que Dios creó. 8No les niegues lo que les corresponde, pues no se lo estarías negando sólo a ellos.

4. El Hijo de Dios tiene derecho a heredar el Reino, el cual se le dio en su creación. 2No trates de robárselo, pues estarás buscándote culpabilidad y no podrás sino experimentarla. 3Protege su pureza contra cada pensamiento que quisiera robársela y ocultarla de sus ojos. 4Lleva la inocencia a la luz, en respuesta a la llamada de la Expiación. 5Nunca permitas que la pureza permanezca oculta, sino que, por el contrario, descorre con tu luz los pesados velos de culpabilidad tras los cuales el Hijo de Dios se ha ocultado a sí mismo de sus propios ojos.

5. Aquí todos estamos unidos en la Expiación, y no hay nada más en este mundo que pueda unirmos. 2Así es como desaparecerá el mundo de la separación, y como se restablecerá la plena comunicación entre

Padre e Hijo. ³El milagro reconoce la inocencia que tiene que haberse negado para que se haya producido la necesidad de curación. ⁴No niegues este jubiloso reconocimiento, pues toda esperanza de felicidad y de liberación de cualquier tipo de sufrimiento reside en él. ⁵¿Hay alguien que no desee liberarse del dolor? ⁶Tal vez no haya aprendido todavía cómo intercambiar la culpabilidad por la inocencia, ni se haya dado cuenta de que sólo mediante este intercambio se puede liberar del dolor. ⁷Aun así, aquellos que no han aprendido necesitan que se les enseñe, no que se les ataque. ⁸Atacar a los que necesitan que se les enseñe es perder la oportunidad de poder aprender de ellos.

6. Los maestros de la inocencia, cada uno a su manera, se han unido para desempeñar el papel que les corresponde en el programa de estudios unificado de la Expiación. ²Aparte de este programa, no hay nada más que tenga un objetivo de enseñanza unificado. ³En este programa de estudios no hay conflictos, pues sólo tiene un objetivo, no importa cómo se enseñe. ⁴Todo esfuerzo que se haga en su favor se le ofrece a la eterna gloria de Dios y de Su creación con el solo propósito de liberar de la culpabilidad. ⁵Y cada enseñanza que apunte en esa dirección apunta directamente al Cielo y a la paz de Dios. ⁶No hay dolor, pruebas o miedo que esta enseñanza no pueda vencer. ⁷El poder de Dios Mismo la apoya y garantiza sus resultados ilimitados.

7. Une tus esfuerzos al poder que no puede fracasar y sólo puede conducir a la paz. ²No hay nadie a quien una enseñanza como ésta no le conmueva. ³No te sentirás excluido del poder de Dios si te dedicas a enseñar sólo esto. ⁴No estarás exento de los efectos de esta santísima lección, que sólo se propone restablecer lo que constituye el derecho de la creación de Dios. ⁵Todo aquel a quien liberes de la culpabilidad te mostrará tu inocencia. ⁶El círculo de la Expiación es infinito. ⁷Y con cada hermano que incluyas dentro de los confines de seguridad y perfecta paz de dicho círculo, tu confianza de que estás incluido y a salvo dentro del mismo aumentará.

8. ¡Que la paz sea, pues, con todos los que se convierten en maestros de paz! ²Pues la paz es el reconocimiento de la pureza perfecta, de la que nadie está excluido. ³Dentro de su santo círculo se encuentran todos los que Dios creó como Su Hijo. ⁴El júbilo es su atributo unificador, y no deja a nadie afuera solo, sufriendo el dolor de la culpabilidad. ⁵El poder de Dios atrae a todos hacia la seguridad que ofrece su regazo de amor y unión. ⁶Ocupa quedamente tu puesto dentro del círculo, y atrae a todas las mentes torturadas para que se unan a ti en la seguridad de su paz y de su santidad. ⁷Mora a mi lado dentro de él, como maestro de la Expiación y no de la culpabilidad.

9. Bendito seas tú que enseñas esto conmigo. ²Nuestro poder no emana de nosotros, sino de nuestro Padre. ³En nuestra inocencia lo conocemos a Él, tal como Él sabe que somos inocentes. ⁴Yo estoy dentro del círculo, llamándote a que vengas a la paz. ⁵Enseña paz conmigo, y álzate conmigo en tierra santa. ⁶Recuerda por todos el poder que tu Padre les ha otorgado. ⁷No pienses que no puedes enseñar a la perfecta paz. ⁸No permanezcas afuera, sino únete a mí adentro. ⁹No dejes de cumplir el único propósito al que mi enseñanza te exhorta. ¹⁰Devuélvele a Dios Su Hijo tal como Él lo creó, enseñándole que es inocente.

10. La crucifixión no jugó ningún papel en la Expiación. ²Sólo la resurrección lo hizo y esa fue mi contribución. ³La resurrección es el símbolo de la liberación de la culpabilidad por medio de la inocencia. ⁴Tú crucificarías a todo aquel a quien percibes como culpable. ⁵Mas le devuelves la inocencia a todo aquel a quien consideras inocente. ⁶La crucifixión es siempre la meta del ego, ⁷que considera a todo el mundo culpable, y mediante su condenación procura matar. ⁸El Espíritu Santo sólo ve inocencia, y mediante Su dulzura Él desea liberarte del miedo y re-establecer el reino del amor. ⁹El poder del amor reside en Su dulzura, que es de Dios y, por lo tanto, no puede crucificar ni ser crucificada. ¹⁰El templo que restauras se convierte en tu altar, pues fue reconstruido a través de ti. ¹¹Todo lo que le das a Dios es tuyo. ¹²Así es como Él crea, y así es como tú debes restaurar.

11. A todo aquel que ves, o bien lo ubicas dentro del santo círculo de la Expiación o bien lo dejas afuera, juzgándolo como que merece ser crucificado o redimido. ²Si lo incluyes dentro del círculo de pureza, descansarás allí con él. ³Si lo excluyes, te quedas afuera con él. ⁴No juzgues, excepto desde una quietud que no emana de ti. ⁵Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la bendición de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo. ⁶La santidad tiene que ser compartida, pues en ello radica todo lo que la hace santa. ⁷Ven gustosamente al santo círculo y contempla en paz a todos los que creen estar excluidos. ⁸No excluyas a nadie del círculo porque en él se encuentra lo que tu hermano y tú estáis buscando. ⁹Ven, unámonos a él en el santo lugar de paz en el que nos corresponde estar a todos, unidos cual uno solo dentro de la Causa de la paz.

VI. La luz de la comunicación

1. La jornada que juntos emprendemos es el intercambio de la oscuridad por la luz, y el de la ignorancia por el entendimiento. ²Nada que entiendas puede ser temible. ³Es sólo en la oscuridad y en la ignorancia donde percibes lo aterrador, y huyes de ello para sumirte en una oscuridad todavía más tenebrosa. ⁴Mas sólo lo que está oculto puede aterrar, no por lo que es intrínsecamente, sino por el hecho de estar oculto. ⁵Lo tenebroso es aterrador porque no comprendes su significado. ⁶Si lo comprendieses estaría claro para ti, y ya no estarías en la oscuridad. ⁷Nada tiene un valor oculto, pues lo que está oculto no puede ser compartido, y por lo tanto, se desconoce su valor. ⁸Lo que está oculto se mantiene aparte, pero

el valor de algo reside siempre en el aprecio que se le da conjuntamente. ⁹Lo que está oculto no puede ser amado, y, así, sólo puede ser temido.

2. La serena luz en la que el Espíritu Santo mora dentro de ti es sencillamente una luz donde todo está al descubierto, donde no hay nada oculto, y, por ende, donde no hay nada que temer. ²El ataque siempre cederá ante el amor si se lleva ante éste y no se mantiene oculto de él. ³No hay tinieblas que la luz del amor no pueda disipar, a menos que se mantengan. ocultas de la influencia benéfica del amor. ⁴Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se ha mantenido en la oscuridad. ⁵Los centinelas de la oscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos.

3. ¿Vas a continuar otorgándole un poder imaginario a esas extrañas ideas de seguridad? ²No son ni seguras ni inseguras. ³No Protegen ni tampoco atacan. ⁴No hacen nada en absoluto, pues no son nada en absoluto. ⁵En cuanto que guardianes de las tinieblas y de la ignorancia no recurras a ellas a no ser que quieras sentir miedo, pues lo que mantienen en la oscuridad es temible. ⁶Abandónalas, y lo que era temible dejará de serlo. ⁷Sin la protección de la oscuridad, lo único que queda es la luz del amor, pues sólo éste tiene significado y sólo él puede vivir en la luz. ⁸Todo lo demás no puede sino desaparecer.

4. La muerte cede ante la vida, simplemente porque la destrucción no es verdad. ²La luz de la inocencia desvanece la culpabilidad con su fulgor porque cuando se pone una al lado de la otra, la verdad de una hace que la falsedad de la otra resulte perfectamente evidente. ³No mantengas la culpabilidad separada de la inocencia, pues tu creencia de que puedes conservar las dos es una absurdidad. ⁴Lo único que has hecho al mantenerlas separadas es perder el significado de ambas al confundir la una con la otra. ⁵Y así, no te das cuenta de que sólo una de ellas tiene sentido. ⁶La otra no tiene sentido en absoluto.

5. Tú has considerado la separación como un medio de interrumpir la comunicación con tu Padre. ²El Espíritu Santo la reinterpreta como un medio, de re-establecer lo que nunca se interrumpió, pero sí se *había* velado. ³Él puede valerse de todo lo que has fabricado para Su santísimo propósito. ⁴Él sabe que tú no estás separado de Dios, pero percibe muchas cosas en tu mente que te hacen pensar que lo estás. ⁵De eso, y sólo de eso, es de lo que Él desea apartarte. ⁶Él te enseñará cómo usar en tu favor tu poder de decisión, que tú concebiste para sustituir tu poder creador. ⁷Tú que concebiste el poder de decisión para crucificarte a ti mismo, tienes que aprender del Espíritu Santo cómo utilizarlo en beneficio de la santa causa de la restauración.

6. Tú que hablas haciendo uso de símbolos turbios y engañosos no entiendes el lenguaje que has inventado. ²No tiene sentido, pues su propósito no es facilitar la comunicación, sino interrumpirla. ³Si el propósito del lenguaje es facilitar la comunicación, ¿cómo puede tener sentido dicha lengua? ⁴Mas incluso este extraño y tergiversado esfuerzo de querer comunicar no comunicando, contiene suficiente amor como para hacer que tenga sentido si su intérprete no es su hacedor. ⁵Tú que la inventaste sólo estás expresando conflictos, y el Espíritu Santo quiere liberarte de ellos. ⁶Pon en Sus manos lo que quieres comunicar. ⁷Él lo interpretará con perfecta claridad, pues sabe con Quién estás en perfecta comunicación.

7. No sabes lo que dices, y, por lo tanto, no sabes lo que se te dice, ²pero tu Intérprete se da cuenta de lo que quieres decir en tu extraño lenguaje. ³Él no intentará comunicar lo que no tiene sentido, sino que separará todo lo que lo tiene, descartando el resto, y les transmitirá a aquellos que verdaderamente quieran comunicarse contigo lo que en verdad quieres comunicarles. ⁴Hablas dos lenguajes al mismo tiempo, lo cual no puede sino ser algo ininteligible. ⁵Mas si uno de ellos no tiene sentido y el otro lo tiene, sólo este último. puede utilizarse para la comunicación. ⁶El otro no haría sino obstruirla.

8. La única función del Espíritu Santo es facilitar la comunicación. ²Para poder restablecerla, por consiguiente, tiene que eliminar todo lo que la obstaculizaría. ³No le ocultes nada, por lo tanto, que pudiera obstaculizarla, pues Él no atacará a tus centinelas. ⁴Simplemente llévalos ante Él, y permite que Su dulzura te muestre que en la luz no son temibles y que no pueden servir de guardianes de las tenebrosas puertas tras las cuales no hay nada que se encuentre celosamente oculto. ⁵Abramos todas las puertas y dejemos que la luz entre a raudales. ⁶En el templo de Dios no hay recintos secretos. ⁷Sus puertas están abiertas de par en par para recibir a Su Hijo. ⁸Nadie puede dejar de acudir allí donde Dios lo ha llamado, a menos que él mismo le dé la espalda a la bienvenida que le extiende su Padre.

VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo

1. ¿Qué deseas? ²Pues en tus manos está poder disponer de la luz o de la oscuridad, del conocimiento o de la ignorancia, pero no de ambas alternativas a la vez. ³Los opuestos deben ponerse uno al lado del otro en vez de mantenerse separados. ⁴Pues su separación sólo existe en tu mente, y, al igual que tú, se reconcilian al unirse. ⁵En la unión todo lo que no es real inevitablemente desaparece, pues la verdad es unión. ⁶De la misma manera en que la oscuridad desaparece ante la luz, de igual modo la ignorancia se desvanece cuando alborea el conocimiento. ⁷La percepción es el medio a través del cual se lleva la ignorancia ante el conocimiento. ⁸La percepción, no obstante, tiene que estar desprovista de engaño, pues de otra manera se convierte en el mensajero de la ignorancia en vez de en un ayudante en la búsqueda de la verdad.

2. La búsqueda de la verdad no es más que un honesto examen de todo lo que la obstaculiza. ²La verdad simplemente es. ³No se puede perder, buscar ni encontrar. ⁴Está dondequiera que estés, pues está en tu

interior. ⁵Aun así, puedes reconocerla o pasarla por alto, o bien puede ser real o falsa para ti. ⁶Si la ocultas, se vuelve irreal para ti por haberla ocultado y haberla revestido de miedo. ⁷La verdad yace oculta bajo cada piedra angular de miedo sobre la que has erigido tu demente sistema de creencias. ⁸Pero no puedes saber esto, pues al ocultar la verdad en el miedo, no ves razón alguna para creer que mientras más mires de frente al miedo menos lo verás y más claro se hará lo que oculta.

3. Es imposible convencer a los que no saben de que saben. ²Desde su punto de vista no es verdad que sepan. ³Pero como Dios lo sabe, es verdad. ⁴Éstos son puntos de vista claramente opuestos acerca de la realidad de los que "no saben". ⁵Para Dios, no saber es algo imposible. ⁶No saber, por lo tanto, no es un punto de vista, sino simplemente una creencia en algo que no existe. ⁷Lo único que les ocurre a los que no saben es que abrigan esa creencia, y debido a ello, se equivocan con respecto a sí mismos. ⁸Se han definido a sí mismos de manera diferente de como fueron creados. ⁹Su creación no fue un punto de vista, sino una certeza. ¹⁰Cuando la incertidumbre se lleva ante la certeza, se abandona toda convicción de que sea real.

4. Hemos estado haciendo hincapié en el hecho de que lo indeseable debe llevarse ante lo deseable, y lo que no se desea ante lo que se desea. ²Te darás cuenta de que ésta es la manera de alcanzar la salvación si te detienes a considerar lo que es la disociación. ³La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado, en el que se abrigan dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. ⁴Si se pone uno al lado del otro, resulta imposible aceptarlos a los dos. ⁵Pero si uno de ellos se mantiene oculto del otro, su separación parece mantenerlos vigentes a los dos y hace que parezcan ser igualmente reales. ⁶Poner uno al lado del otro, por lo tanto, se convierte en motivo de miedo, pues si haces eso, no podrás por menos que dejar de aceptar uno de ellos. ⁷No puedes quedarte con los dos, pues cada uno supone la negación del otro. ⁸Si se mantienen separados, este hecho se pierde de vista, pues al estar entonces en lugares diferentes es posible creer firmemente en los dos. ⁹Ponlos uno al lado del otro, y su absoluta incompatibilidad resultará evidente de inmediato. ¹⁰Uno de ellos tiene que desaparecer porque el otro se ve en el mismo lugar.

5. Cuando una mente cree en la oscuridad y se niega a abandonarla, la luz no puede entrar. ²La verdad no lucha contra la ignorancia, ni el amor ataca al miedo. ³Lo que no necesita protección no tiene necesidad de defenderse a sí mismo. ⁴Las defensas son invenciones tuyas. ⁵Dios las desconoce. ⁶El Espíritu Santo las usa en favor de la verdad sólo porque tú las inventaste contra ella. ⁷La percepción que de acuerdo con Sus propósitos Él tiene de ellas, simplemente las transforma en una llamada a lo que has atacado con ellas. ⁸Las defensas, al igual que todo lo demás que has inventado, tienen que ser transformadas dulcemente en algo beneficioso para ti y ser reinterpretadas por el Espíritu Santo de medios de auto-destrucción a medios de conservación y liberación. ⁹La tarea del Espíritu Santo es imponente, pero el poder de Dios está con Él. ¹⁰Llevar a cabo esa tarea, por lo tanto, es algo tan fácil para Él, que se logró en el mismo instante en que se le dio para ti. ¹¹No demores tu retorno a la paz preguntándote cómo va a poder Él llevar a cabo lo que Dios le encomendó. ¹²Deja eso en manos de Uno que sabe. ¹³No se te pide que lleves a cabo tareas de tal magnitud. ¹⁴Se te pide únicamente que hagas lo poco que Él sugiere, confiando tan sólo en que, si Él te lo pide, tú lo puedes hacer. ¹⁵Verás cuán fácilmente puedes llevar a cabo todo lo que Él te pida.

6. El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. ²Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. ³Si lo invitas, Él entrará gustosamente. ⁴Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella. ⁵Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto. ⁶Él ve por ti, pero a menos que tú mires con Él, Él no puede ver. ⁷La visión de Cristo no es sólo para Él, sino para ti y para Él. ⁸Llévale, por lo tanto, todos tus pensamientos tenebrosos y secretos, y contémploslos con Él. ⁹Él abriga la luz y tú la oscuridad. ¹⁰Ambas cosas no pueden coexistir cuando las contempláis juntos. ¹¹Su juicio prevalecerá, y Él te lo ofrecerá cuando unas tu percepción a la Suya.

7. Uniéndote a Su manera de ver es como aprendes a compartir con Él la interpretación de la percepción que conduce al conocimiento. ²Por tu cuenta no puedes ver. ³Compartir la percepción con Aquel que Dios te ha dado te enseña a reconocer lo que ves. ⁴Es el reconocimiento de que ninguna cosa que ves significa nada por sí sola. ⁵Ver con Él te mostrará que todo significado, incluyendo el tuyo, no procede de una visión doble, sino de la dulce fusión de todas las cosas en un solo significado, una sola emoción y un solo propósito. ⁶Dios tiene un solo Propósito, y lo comparte contigo. ⁷La única visión que el Espíritu Santo te ofrece brindará esta unicidad a tu mente con una claridad y una luminosidad tan intensas que por nada del mundo dejarías de aceptar lo que Dios quiere que tengas. ⁸Contempla tu voluntad, y acepta que es la Suya, y que todo Su Amor es tuyo. ⁹Que todo honor se te rinda a ti a través del Espíritu Santo, y, a través de Él, a Dios!

VIII. El santo lugar de encuentro

1. Has escondido en las tinieblas, la gloria que Dios te dio, así como el poder con que Él dotó a Su inocente Hijo. ²Todo ello yace oculto en cada rincón tenebroso, envuelto en culpabilidad y en la oscura negación de la inocencia. ³Detrás de las sombrías puertas que has cerrado no hay nada porque no hay nada que pueda opacar el regalo de Dios. ⁴El que las hayas cerrado es lo que te impide reconocer el

poder de Dios que refulge en ti. ⁵No destierres el poder de tu mente, sino permite que todo lo que oculta tu gloria sea llevado ante el juicio del Espíritu Santo para que allí quede disuelto. ⁶Todo aquel a quien Él quiere salvar para la gloria es salvado para ella. ⁷El le prometió al Padre que tú serías liberado de la pequeñez y llevado a la gloria a través Suyo. ⁸Él es completamente fiel a lo que le prometió a Dios, pues comparte con Él la promesa que se le dio para que la compartiese contigo.

2. Él aún la comparte, para tu beneficio. ²Cualquier otra cosa que te prometa algo diferente, sea grande o pequeño, de mucho o poco valor, Él lo reemplazará con la única promesa que se le dio para que la depositara sobre el altar a tu Padre y a Su Hijo. ³No hay ningún altar a Dios que no incluya a Su Hijo. ⁴Y cualquier cosa que se lleve ante dicho altar que no sea igualmente digna de Ambos, será reemplazada por regalos que sean completamente aceptables tanto para el Padre como para el Hijo. ⁵¿Puedes acaso ofrecerle culpabilidad a Dios? ⁶No puedes, entonces, ofrecérsela a Su Hijo. ⁷Pues Ellos no están separados, y los regalos que se le hacen a uno, se le hacen al otro. ⁸No conoces a Dios porque desconoces esto. ⁹Y, sin embargo, conoces a Dios y también sabes esto. ¹⁰Todo ello se encuentra a salvo dentro de ti, allí donde refulge el Espíritu Santo. ¹¹Y Él no refulge donde hay división, sino en el lugar de encuentro donde Dios, unido a Su Hijo le habla a Su Hijo a través de Él. ¹²La comunicación entre lo que no puede ser dividido no puede cesar. ¹³En ti y en el Espíritu Santo reside el santo lugar de encuentro del Padre y del Hijo, Quienes jamás han estado separados. ¹⁴Aquí no es posible ninguna clase de interferencia en la comunicación que Dios Mismo ha dispuesto tener con Su Hijo. ¹⁵El amor fluye constantemente entre Padre e Hijo sin interrupciones ni hiatos tal como Ambos disponen que sea. ¹⁶Y por lo tanto, así es.

3. No dejes que tu mente vague por corredores sombríos, lejos del centro de la luz. ²Tú y tu hermano podéis elegir extraviaros, pero sólo os podéis volver a unir a través del Guía que se os ha proporcionado. ³Él te conducirá sin duda alguna allí donde Dios y Su Hijo esperan tu reconocimiento de Ellos. ⁴Ellos están unidos en el propósito de darte el regalo de unidad ante el cual toda separación desaparece. ⁵Únete a lo que eres. ⁶No puedes unírte a nada, excepto a la realidad. ⁷La gloria de Dios y de Su Hijo es ciertamente tuya. ⁸Ellos no tienen opuesto, y no hay nada más que puedas otorgarte a ti mismo.

4. No existe sustituto para la verdad. ²Y la verdad hará que esto resulte evidente para ti a medida que se te conduzca al lugar donde has de encontrarte con ella. ³Y se te conducirá allí mediante una dulce comprensión que no te puede conducir a ninguna otra parte. ⁴Donde Dios está, allí estás tú. ⁵Ésa es la verdad. ⁶Nada puede convertir el conocimiento que Dios te dio en falta de conocimiento. ⁷Todo lo que Dios creó conoce a su Creador. ⁸Pues así es como el Creador y Sus creaciones crean la creación. ⁹En el santo lugar de encuentro el Padre y Sus creaciones están unidos, y junto con ellos lo están también las creaciones de Su Hijo. ¹⁰Hay un solo eslabón que los une a todos y los mantiene en la unidad desde la cual tiene lugar la creación.

5. El eslabón a través del que el Padre se une a quienes Él da el poder de crear jamás puede ser destruido. ²El Cielo en sí es la unión de toda la creación consigo misma, y con su único Creador. ³Y el Cielo sigue siendo lo que la Voluntad de Dios dispone para ti. ⁴No deposites ninguna otra ofrenda sobre tus altares, pues no hay nada que pueda coexistir con el Cielo. ⁵Aquí tus insignificantes ofrendas se depositan junto al regalo de Dios, y sólo lo que es digno del Padre es aceptado por el Hijo, a quien va destinado. ⁶A quien Dios se da a Sí Mismo, Dios se ha dado. ⁷Tus insignificantes ofrendas desaparecerán del altar donde Él ha depositado la Suya Propia.

IX. El reflejo de la santidad

1. La Expiación no te hace santo. ²Fuiste creado santo. ³La Expiación lleva simplemente lo que no es santo ante la santidad, o, en otras palabras, lo que inventaste ante lo que eres. ⁴Llevar ilusiones ante la verdad, o el ego ante Dios, es la única función del Espíritu Santo. ⁵No trates de ocultarle al Padre lo que has hecho, pues ocultarlo te ha costado no conocerte a ti mismo ni conocer a Dios. ⁶El conocimiento está a salvo, mas ¿qué seguridad tienes aparte de él? ⁷La invención del tiempo para que ocupase el lugar de lo eterno se basó en tu decisión de no ser como eres. ⁸De esta manera, la verdad pasó a ser el pasado, y el presente se consagró a las ilusiones. ⁹El pasado fue alterado también y se interpuso entre lo que siempre ha sido y el ahora. ¹⁰El pasado que tú recuerdas jamás tuvo lugar, y no representa sino la negación de lo que siempre ha sido.

2. Llevar el ego ante Dios no es sino llevar el error ante la verdad, donde queda corregido por ser lo opuesto a aquello con lo que se encuentra. ²Allí queda disuelto porque la contradicción no puede seguir en pie. ³¿Por cuánto tiempo puede seguir en pie la contradicción una vez que se ha expuesto su absoluta imposibilidad? ⁴Lo que desaparece en la luz no es atacado. ⁵Simplemente desaparece porque no es verdad. ⁶La idea de que hay diferentes realidades no tiene sentido, pues la realidad es una sola. ⁷La realidad no cambia con el tiempo, el estado de ánimo la ocasión. ⁸Su naturaleza inmutable es lo que hace que sea real. ⁹Esto no se puede deshacer. ¹⁰El proceso de des-hacimiento sólo es aplicable a la irrealdad. ¹¹Y eso es lo que la realidad hará por ti.

3. La verdad, simplemente por ser lo que es te libera de todo lo que no es verdad. ²La Expiación es tan dulce que basta con que la llares con un leve susurro para que todo su poder acuda en tu ayuda y te preste apoyo. ³Con Dios a tu lado no puedes ser débil. ⁴Pero sin Él no eres nada. ⁵La Expiación te ofrece a Dios. ⁶El regalo que rechazaste Él lo conserva en ti. ⁷El Espíritu Santo lo salvaguarda ahí para ti. ⁸Dios

no ha abandonado Su altar, aunque Sus devotos hayan entronado a otros dioses en él. ⁹El templo sigue siendo santo, pues la Presencia que mora dentro de él es la santidad.

4. La santidad espera serenamente en el templo el regreso de aquellos que la aman. ²La Presencia sabe que ellos retornarán a la pureza y a la gracia. ³La misericordia de Dios los admitirá con gran ternura, desvaneciendo toda sensación de dolor y pérdida con la garantía inmortal del Amor de su Padre. ⁴Allí el miedo a la muerte será reemplazado por la alegría de vivir, ⁵pues Dios es Vida, y ellos moran en la Vida.. ⁶La Vida es tan santa como la Santidad mediante la que fue creada. ⁷La Presencia de la santidad vive en todo lo que vive, pues la santidad creó la vida y no puede abandonar lo que creó tan santo como ella misma.

5. En este mundo puedes convertirte en un espejo inmaculado en el que la santidad de tu Creador se refleje desde ti hacia todo lo que te rodea. ²Puedes ser el reflejo del Cielo aquí. ³Pero el espejo que desee reflejar a Dios no puede albergar imágenes de otros dioses que lo empañen. ⁴La tierra puede reflejar el Cielo o el infierno, a Dios o al ego. ⁵Lo único que necesitas hacer es mantener el espejo limpio y libre de toda imagen en la que se oculta la oscuridad que jamás hayas superpuesto sobre él. ⁶Dios brillará en él por Su cuenta. ⁷Sólo el claro reflejo de Dios puede ser percibido en dicho espejo.

6. Los reflejos se ven en la luz. ²En las tinieblas es difícil verlos, y su significado parece encontrarse únicamente en interpretaciones cambiantes en lugar de en sí mismos. ³El reflejo de Dios no necesita interpretación. ⁴Es claro. ⁵Limpia el espejo, y no habrá nadie que no pueda entender el mensaje que refulge desde él para que todos lo vean. ⁶Ese mensaje es el que el Espíritu Santo pone frente al espejo que se encuentra en todos. ⁷Todos lo reconocen porque se les ha enseñado que tienen necesidad de él, pero no saben dónde buscar para encontrarlo. ⁸Deja, por lo tanto, que lo vean en ti y que lo compartan contigo.

7. Si pudieses darte cuenta, aunque sólo fuese por un instante, del poder curativo que el reflejo de Dios que brilla en ti puede brindar a todo el mundo, apenas podrías esperar a limpiar el espejo de tu mente a fin de que pudiese recibir la imagen de santidad que sana al mundo. ²La imagen de santidad que refulge en tu mente no se encuentra oculta ni jamás podrá cambiar. ³Su significado le resulta evidente a todo aquel que la contempla, pues todos la perciben de la misma manera. ⁴Todos llevan sus diferentes problemas ante su luz sanadora y allí todos quedan resueltos.

8. La respuesta de la santidad a cualquier forma de error es siempre la misma. ²No hay contradicción en lo que la santidad suscita. ³Sea cual fuere lo que se lleve ante ella su única respuesta es la curación. ⁴Aquellos que han aprendido a ofrecer únicamente curación, están por fin listos para alcanzar el Cielo debido a la santidad que se refleja en ellos. ⁵En el Cielo la santidad no es un reflejo, sino la verdadera condición de lo que aquí no era más que un reflejo en ellos. ⁶Dios no es una imagen, y Sus creaciones en cuanto que parte de Él, lo contienen a Él dentro de ellas mismas. ⁷Ellas no reflejan simplemente la verdad, sino que son la verdad.

X. La igualdad de los milagros

1. Cuando ninguna percepción se interponga entre Dios y Sus creaciones, o entre Sus Hijos y las suyas, el conocimiento de la creación no podrá sino continuar eternamente. ²Los reflejos que aceptas en el espejo de tu mente mientras estás en el tiempo o bien te acercan a la eternidad o bien te alejan de ella. ³Pero la eternidad en sí está más allá del tiempo. ⁴Salte del tiempo y con la ayuda del reflejo de la eternidad en ti, extiéndete y tócala. ⁵Y pasarás del tiempo a la santidad tan inevitablemente como el reflejo de la santidad exhorta a todos a dejar a un lado la culpabilidad. ⁶Sé un reflejo de la paz del Cielo aquí y lleva este mundo al Cielo, ⁷pues el reflejo de la verdad atrae a todo el mundo a ésta, y a medida que todos entran en ella, dejan atrás todos los reflejos.

2. En el Cielo la realidad no se refleja, sino que se comparte. ²Al compartir su reflejo aquí, su verdad se vuelve la única percepción que el Hijo de Dios acepta. ³De este modo aflora en él el recuerdo de su Padre, y a partir de ése momento nada más puede satisfacerle, excepto su propia realidad. ⁴Vosotros en la tierra no tenéis idea de lo que significa no tener límites, pues el mundo en el que aparentemente vivís es un mundo de límites. ⁵No es cierto que en este mundo pueda ocurrir algo que no conlleve grados de dificultad. ⁶El milagro, por lo tanto, tiene una función única, y lo inspira un Maestro único que trae las leyes de otro mundo a éste. ⁷Obrar milagros es lo único que puedes hacer que trasciende la idea de grados de dificultad, pues los milagros no están basados en diferencias sino en la igualdad.

3. Los milagros no compiten entre sí, y el número de milagros que puedes obrar es ilimitado. ²Pueden ser legión y a la vez simultáneos. ³Esto no es difícil de entender una vez que concibes que son posibles. ⁴Lo que más cuesta entender es que la falta de grados de dificultad que caracteriza al milagro es algo que tiene que proceder de otra parte y no de aquí. ⁵Desde el punto de vista del mundo, eso es imposible.

4. Tal vez te hayas dado cuenta de que tus pensamientos no compiten entre sí, y de que, aunque estén en conflicto entre sí, pueden ocurrir simultáneamente y con gran profusión. ²Puedes ciertamente estar tan acostumbrado a eso que ya apenas te sorprenda. ³No obstante, estás acostumbrado también a clasificar algunos de tus pensamientos como más importantes o mejores que otros, como más sabios, productivos o valiosos. ⁴Esto es cierto con respecto a los pensamientos que se les ocurren a los que creen vivir

separados. ⁵Pues algunos pensamientos son reflejos del Cielo, mientras que otros los suscita el ego, el cual tan sólo aparenta pensar.

5. El resultado de todo esto es un patrón zigzagueante y variable que nunca descansa y jamás se detiene. ²Se mueve incesantemente por todo el espejo de tu mente, y los reflejos del Cielo aparecen fugazmente para luego desvanecerse, a medida que la oscuridad los envuelve. ³Allí donde había luz, la oscuridad la elimina en un instante, dando lugar a que patrones que alternan entre la luz y la oscuridad atraviesen tu mente sin tregua. ⁴La poca cordura que aún te queda permanece ahí gracias a un sentido de orden que tú mismo estableces. ⁵Mas el hecho mismo de que puedas hacer eso y seas capaz de imponer orden donde reina el caos, demuestra que tú no eres un ego y que en ti tiene que haber algo más que un ego. ⁶Pues el ego es caos, y si eso fuese lo único que hay en ti, te sería imposible imponer ningún tipo de orden. ⁷No obstante, aunque el orden que le impones a tu mente limita al ego, también te limita a ti. ⁸Ordenar es juzgar y clasificar por medio de juicios. ⁹Por lo tanto, es una función que le corresponde al Espíritu Santo, no a ti.

6. Te parecerá difícil aprender que no tienes ninguna base para poner orden en tus pensamientos. ²El Espíritu Santo te enseña esta lección ofreciéndote los ejemplos deslumbrantes de los milagros, a fin de mostrarte que tu modo de ordenar es desacertado, pero que se te ofrece uno mejor. ³El milagro responde siempre de la misma manera ante cualquier petición de ayuda. ⁴No la juzga. ⁵Simplemente reconoce lo que es y responde consecuentemente. ⁶No se detiene a considerar qué petición es más importante, más urgente o más apremiante. ⁷Tal vez te preguntes por qué se te pide que hagas algo que no requiere que emitas ningún juicio, cuando todavía eres prisionero de los juicios. ⁸La respuesta es muy simple: ⁹el poder de Dios, no el tuyo, es el que engendra los milagros. ¹⁰El milagro en sí no hace sino dar testimonio de que el poder de Dios se encuentra dentro de ti. ¹¹Ésa es la razón de que el milagro bendiga por igual a todos los que de alguna manera son partícipes en él, y ésta es también la razón de que todos sean partícipes en él. ¹²El poder de Dios es ilimitado. ¹³Y al ser siempre máximo, ofrece todo a cualquiera que se lo pida. ¹⁴No hay grados de dificultad en esto. ¹⁵A una petición de ayuda se le presta ayuda.

7. El único juicio involucrado en esto es que el Espíritu Santo divide la petición en dos categorías: una en la que se extiende amor y otra en la que se pide amor. ²Tú no puedes hacer esa división por tu cuenta sin riesgos, pues estás demasiado confundido como para poder reconocer el amor, o para creer que cualquier otra cosa no es sino una petición de amor. ³Estás demasiado aferrado a la forma, y no al contenido. ⁴Lo que consideras el contenido no es el contenido en absoluto. ⁵Es simplemente la forma, y nada más que la forma. ⁶Pues no respondes a lo que un hermano realmente te ofrece, sino sólo a la percepción particular que tienes de su ofrecimiento tal como el ego lo juzga.

8. El ego es incapaz de entender lo que es el contenido, y no se interesa en él en absoluto. ²Para el ego, si la forma es aceptable el contenido lo es también. ³De otro modo, atacará la forma. ⁴Si crees que entiendes algo de la "dinámica" del ego, déjame asegurarte que no entiendes nada. ⁵Pues por tu cuenta no podrías entenderla. ⁶El estudio del ego no es el estudio de la mente. ⁷De hecho, al ego le encanta estudiarse a sí mismo, y aprueba sin reservas los esfuerzos que, para "analizarlo", llevan a cabo los que lo estudian, quienes de este modo demuestran su importancia. ⁸Lo único que estudian, no obstante, son formas desprovistas de todo contenido significativo. ⁹Su maestro no tiene sentido, aunque les oculta este hecho con gran celo tras palabras que parecen ser muy elocuentes, pero que cuando se enlazan revelan su falta de coherencia.

9. Esto es típico de los juicios del ego. ²Por separado, parecen ser coherentes, pero enlázalos, el sistema de pensamiento que resulta de ese enlace es incoherente y totalmente caótico. ³Pues la forma no es suficiente para impartirle significado, y la falta de contenido subyacente impide la viabilidad de un sistema de pensamiento cohesivo. ⁴La separación sigue siendo, por lo tanto, la condición, que el ego siempre elegirá. ⁵Pues por su cuenta nadie puede juzgar al ego correctamente. ⁶Sin embargo, cuando dos o más se unen para ir en busca de la verdad, el ego ya no puede defender por más tiempo su falta de contenido. ⁷El hecho de que puedan unirse les indica que el sistema de pensamiento del ego es falso.

10. Es imposible recordar a Dios en secreto y a solas. ²Pues recordarle significa que no estás solo y que estás dispuesto a recordar ese hecho. ³No pienses acerca de ti, pues ninguno de los pensamientos que albergas es tuyo únicamente. ⁴Si quieres recordar a tu Padre, deja que el Espíritu Santo ponga orden en tus pensamientos y te dé la única respuesta con la que Él responde. ⁵Todo el mundo anda en busca de amor al igual que tú, pero no pueden saberlo a menos que se unan a ti en esa búsqueda. ⁶Si emprendéis la búsqueda juntos, la luz que os acompañará será tan poderosa que impartirá significado a todo lo que veáis. ⁷La jornada que se hace en solitario está destinada al fracaso porque ha excluido lo que quiere encontrar.

11. De la misma manera en que Dios se comunica con el Espíritu Santo en ti, de igual modo el Espíritu Santo te traduce Su comunicación a través de ti para que puedas entenderla. ²Ninguna comunicación de Dios es secreta, pues todo lo que es Suyo está al descubierto y es completamente accesible a todos, puesto que es para todos. ³Nada puede vivir en secreto, y lo que tú quisieras ocultarle al Espíritu Santo no existe. ⁴Ninguna interpretación que hagas de un hermano tiene sentido. ⁵Deja que el Espíritu Santo te muestre a tu hermano y te enseñe tanto su amor como sus peticiones de amor. ⁶Ni tu mente ni la de tu hermano albergan otros órdenes de pensamiento que no sean estos dos.

12. El milagro es el reconocimiento de que esto es verdad. ²Allí donde hay amor, tu hermano no puede sino ofrecértelo por razón de lo que el amor es. ³Pero donde lo que hay es una petición de amor, tú tienes que dar amor por razón de lo que eres. ⁴Dije antes que este curso te enseñará a recordar lo que eres y te restituirá tu Identidad. ⁵Ya hemos aprendido que se trata de una Identidad que compartes. ⁶El milagro se convierte en el medio a través del cual la compartes. ⁷Reconocerás tu Identidad al ofrecerla dondequiera que Ésta no se reconoce. ⁸Y Dios Mismo, Quien ha dispuesto estar con Su Hijo eternamente, bendecirá cada acto de reconocimiento de Su Hijo con todo el Amor que le profesa. ⁹El poder de todo Su Amor estará presente en todos los milagros que le ofrezcas a Su Hijo. ¹⁰¿Cómo podría ser, entonces, que hubiese grados de dificultad en los milagros?

XI. La prueba de la verdad

1. Lo esencial, sin embargo, es que reconozcas que *no sabes nada*. ²El conocimiento es poder y todo poder es de Dios. ³Tú que has tratado de quedarte con el poder para ti sólo lo has "perdido". ⁴Todavía lo tienes, pero has interpuesto tantos obstáculos entre él y tu conciencia de él que no puedes utilizarlo. ⁵Todo lo que te has enseñado a ti mismo, ha hecho que seas cada vez menos consciente de tu poder. ⁶No sabes lo que es ni dónde se encuentra. ⁷Has hecho un alarde de fuerza y de poder tan lamentable que no ha podido sino fallarte. ⁸Pues el poder no es una apariencia de fuerza, y la verdad está más allá de toda apariencia. ⁹Aun así, lo único que se interpone entre ti y el poder de Dios que hay en ti, es tu falso aprendizaje, así como todos tus vanos intentos de querer deshacer lo verdadero.

2. Procura estar dispuesto, pues, a que todo esto sea des-hecho y a sentirte feliz de no ser un prisionero de ello eternamente. ²Pues te has enseñado a ti mismo a aprisionar al Hijo de Dios, lo cual es una lección tan descabellada que sólo un loco, en su delirio más profundo, podía haberla soñado. ³¿Cómo iba a poder Dios aprender a no ser Dios? ⁴¿Y sería posible que Su Hijo, a quien Él ha dado todo poder, pudiese aprender a ser impotente? ⁵¿Hay algo de lo que te has enseñado a ti mismo que aún prefirieses conservar en lugar de lo que *tienes y eres*?

3. La Expiación te enseña cómo escapar para siempre de todo lo que te has enseñado a ti mismo en el pasado, al mostrarte únicamente lo que eres *ahora*. ²El aprendizaje, tiene lugar antes de que sus efectos supongan de manifiesto. ³El aprendizaje, por lo tanto, es algo propio del pasado, pero su influencia determina el presente al darle a éste el significado que tiene para ti. ⁴Tu aprendizaje no le aporta al presente significado alguno. ⁵Nada que jamás aprendiste te puede ayudar a entender el presente, o enseñarte a deshacer el pasado. ⁶Tu pasado es lo que tú te has enseñado a ti mismo. ⁷*Renuncia a él completamente*. ⁸No trates de entender ningún acontecimiento, ningún hermano ni ninguna cosa bajo su luz, pues la oscuridad en la que tratarías de ver tan sólo empañaría lo que vieses. ⁹No confíes en que la oscuridad pueda jamás iluminar tu entendimiento, pues si lo haces estarás contradiciendo la luz, y, por lo tanto, creerás que puedes ver la oscuridad. ¹⁰La oscuridad, no obstante, no se puede ver, pues no es más que una condición en la que es imposible ver.

4. Tú que aún no has llevado ante la luz que mora en ti toda la tenebrosidad que te has enseñado a ti mismo, difícilmente puedes juzgar la verdad o el valor de este curso. ²Pero Dios no te abandonó. ³Y así, dispones de otra lección que Él te envía, la cual Aquel a Quien Él se la confió aprendió ya por cada criatura de la luz. ⁴Esta lección refule con la gloria de Dios, pues en ella reside Su poder, que Él gustosamente comparte con Su Hijo. ⁵Aprende lo que es Su felicidad, la cual es también la tuya. ⁶Mas para alcanzar esto tienes primero que estar dispuesto a llevar todas las lecciones tenebrosas que has aprendido ante la verdad, y depositarlas de buen grado con manos que estén abiertas listas para recibir, y no cerradas para agarrar. ⁷Toda lección tenebrosa que lleves ante Aquel que enseña lo que es la luz, Él la aceptará, puesto que tú ya no la desees. ⁸E intercambiará gustosamente cada una de ellas por la luminosa lección que Él ya aprendió por ti. ⁹Jamás creas que cualquier lección que hayas aprendido separado de Él tiene significado alguno.

5. Existe una sola prueba -tan infalible como Dios- con la que puedes reconocer si lo que has aprendido es verdad. ²Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que simplemente piensen en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya. ³A menos que sea así, es que todavía quedan lecciones tenebrosas en tu mente que te hieren y te limitan, y que hieren y limitan a todos los que te rodean. ⁴La ausencia de una paz perfecta sólo significa una cosa: crees que no quieres para el Hijo de Dios lo que su Padre dispuso para él. ⁵Toda lección tenebrosa enseña esto en una u otra forma. ⁶Y cada lección de luz con la que el Espíritu Santo reemplazará las lecciones tenebrosas que tú no aceptes, te enseñará que tu voluntad dispone lo mismo que la del Padre y la del Hijo.

6. No te preocupes por cómo vas a aprender una lección tan diametralmente opuesta a todo lo que te has enseñado a ti mismo. ²¿Cómo ibas a poder saberlo? ³Tu papel es muy simple. ⁴Sólo tienes que reconocer que ya no desees lo que has aprendido. ⁵Pide nuevas enseñanzas, y no te valgas de tus experiencias para confirmar lo que has aprendido. ⁶Cuando de alguna manera tu paz se vea amenazada o perturbada, afirma lo siguiente:

⁷*No conozco el significado de nada, incluido esto.*

⁸No sé, por lo tanto, cómo responder a ello.

⁹No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.

¹⁰Cuando de este modo te niegues a tratar de enseñarte a ti mismo lo que no sabes, el Guía que Dios te ha dado te hablará. ¹¹Ocupará el lugar que le corresponde en tu conciencia en el momento en que tú lo desocupes y se lo ofrezcas a Él.

7. Tú no puedes ser tu propio guía hacia los milagros, pues fuiste tú el que hizo que fuesen necesarios.

²Y debido a ello, se te proveyeron los medios con los que puedes contar para que se produzcan los milagros. ³El Hijo de Dios no puede inventar necesidades que Su Padre no pueda satisfacer sólo con que se dirija a Él levemente. ⁴Mas Él no puede forzar a Su Hijo a que se dirija a Él y seguir siendo Él Mismo. ⁵Es imposible que Dios pueda perder Su Identidad, ya que si la perdiese, tú perderías la tuya. ⁶Y dado que Su Identidad es la tuya, Él no puede cambiar lo que Él es, pues tu Identidad es inmutable. ⁷El milagro reconoce la inmutabilidad de Dios al ver a Su Hijo, como siempre ha sido, y no como lo que él quiere hacer de sí mismo. ⁸El milagro produce efectos que sólo la inocencia puede producir, y así, establece el hecho de que la inocencia es real.

8. Tú que tan aferrado estás a la culpabilidad y tan comprometido a seguir así, ¿cómo ibas a poder establecer por tu cuenta tu inocencia? ²Eso es imposible. ³Asegúrate, no obstante, de que estás dispuesto a reconocer que es imposible. ⁴Lo único que limita la dirección del Espíritu Santo es que crees que puedes estar a cargo de una pequeña parte de tu vida o que puedes lidiar con ciertos aspectos de ella por tu cuenta. ⁵De esta manera, quieres convertir al Espíritu Santo en alguien que no es confiable, y valerte de esta imaginaria inconfiabilidad como una excusa para ocultar de Él ciertas lecciones tenebrosas que has aprendido. ⁶Y al así limitar la dirección que deseas aceptar, eres incapaz de depender de los milagros para que resuelvan todos tus problemas.

9. ¿Crees que el Espíritu Santo se negaría a darte lo que quiere que tú des? ²No tienes ningún problema que Él no pueda resolver ofreciéndote un milagro. ³Los milagros son para ti. ⁴Y todo miedo, dificultad o dolor que tengas ya ha sido des-hecho. ⁵Él los ha llevado todos ante la luz, al haberlos aceptado por ti y haber reconocido que nunca existieron. ⁶No hay ninguna lección tenebrosa que Él no haya iluminado ya por ti. ⁷Las lecciones que quieres enseñarte a ti mismo, Él ya las ha corregido. ⁸No existen en Su Mente en absoluto. ⁹Pues el pasado no ejerce ningún control sobre Él ni sobre ti. ¹⁰Él no ve el tiempo como lo ves tú. ¹¹Y cada milagro que te ofrece corrige el uso que haces del tiempo, y lo pone a Su servicio.

10. Aquel que te ha liberado del pasado quiere enseñarte que estás libre de él. ²Lo único que Él desea es que aceptes Sus logros como tuyos porque los logró para ti. ³Y por tal razón, son tuyos. ⁴Él te ha liberado de lo que fabricaste. ⁵Puedes negarle, pero no puedes invocarle en vano. ⁶Él siempre da Sus regalos en substitución de los tuyos. ⁷Él quiere que Su resplandeciente enseñanza se arraigue con tal firmeza en tu mente, que ninguna lección tenebrosa de culpabilidad pueda morar en lo que Él ha santificado con Su Presencia. ⁸Dale gracias a Dios de que Él esté ahí y de que obre a través de ti. ⁹Pues todas Sus obras son tuyas. ¹⁰Él te ofrece un milagro por cada uno que le dejes obrar a través de ti.

11. El Hijo de Dios será siempre indivisible: ²De la misma manera en que somos uno solo en Dios, así también aprendemos cual uno solo en Él. ³El Maestro de Dios se asemeja tanto a Su Creador como el Hijo al Padre, y, a través de Su Maestro, Dios proclama Su Unicidad y la de Su Hijo. ⁴Escucha en silencio, y no le levantes la voz. ⁵Pues Él enseña el milagro de la unicidad, y ante Su lección la división desaparece. ⁶Enseña como Él aquí, y recordarás que siempre has creado como tu Padre. ⁷El milagro de la creación nunca ha cesado, pues lleva impreso sobre sí el sello sagrado de la inmortalidad. ⁸Esto es lo que la Voluntad de Dios dispone para toda la creación, y toda la creación se une para disponer lo mismo.

12. Aquellos que nunca se olvidan de que no saben nada, y que finalmente están dispuestos a aprenderlo todo, lo aprenderán. ²Pero mientras confíen en sí mismos, no aprenderán. ³Pues habrán destruido su motivación de aprender pensando que ya saben. ⁴No creas que sabes nada hasta que pases la prueba de la paz perfecta, pues la paz y el entendimiento van de la mano y nunca se les puede encontrar aparte. ⁵Cada uno de ellos trae consigo al otro, pues la ley de Dios es que no estén separados. ⁶Cada uno es causa y efecto del otro, de forma tal que donde uno de ellos está ausente, el otro no puede estar.

13. Sólo aquellos que reconocen que no pueden saber nada a menos que los efectos del entendimiento estén con ellos, pueden realmente aprender. ²Para lograrlo tienen que desear la paz, y nada más. ³Siempre que crees que sabes, la paz se aleja de ti porque has abandonado al Maestro de la paz. ⁴Siempre que reconoces que no sabes, la paz retorna a ti, pues has invitado al Espíritu Santo a que retorne, al haber abandonado al ego por Él. ⁵No acudas al ego para nada. ⁶Eso es lo único que necesitas hacer. ⁷El Espíritu Santo, por Su Propia iniciativa, ocupará toda mente que, de esta manera, le haga sitio.

14. Si quieres paz tienes que abandonar al maestro del ataque. ²El maestro de la paz nunca te abandonará. ³Tú puedes apartarte de Él, pero Él jamás se apartará de ti, pues la fe que tiene en ti es Su entendimiento. ⁴Dicha fe es tan firme como la que tiene, en Su Creador, y Él sabe que tener fe en Su Creador incluye necesariamente tener fe en Su creación. ⁵En esta consistencia reside Su santidad a la que Él no puede renunciar, pues no es Su Voluntad hacerlo. ⁶Teniendo siempre presente tu perfección, Él le da el don de la paz a todo aquel que percibe la necesidad que tiene de ella y que desea alcanzarla. ⁷Hazle

sitio a la paz, y ésta vendrá ⁸Pues el entendimiento se encuentra en ti, y la paz procede inevitablemente de él.

15. El poder de Dios, de donde el entendimiento y la paz emanan, es tan tuyo como Suyo. ²Tú crees que no conoces a Dios únicamente porque sólo es imposible conocerlo. ³Mas si contemplas las obras imponentes que Él hará a través de ti, te convencerás de que las hiciste a través de Él. ⁴Es imposible negar la Fuente de unos efectos que son tan poderosos que es imposible que procedan de ti. ⁵Hazle sitio a Él, y te encontrarás tan lleno de poder que nada podrá prevalecer contra tu paz. ⁶Y ésta será la prueba por la que reconocerás que has entendido.